



Episcopal
Relief & Development
Working Together for Lasting Change



¿Quién es mi prójimo?

2023 Meditaciones
para la Cuaresma

¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO?

Según el Libro de Oración Común, la Cuaresma nos brinda la oportunidad de examinarnos a nosotros mismos, arrepentirnos, orar, ayunar y abnegarnos; y de leer y meditar la santa Palabra de Dios (BCP, p 265).

En este tiempo de Cuaresma, Episcopal Relief and Development - La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo, le invita a unirse a nosotros mientras meditamos sobre el mandamiento de amar al prójimo y considerar el significado de esta instrucción en nuestra vida cotidiana.

La reverenda Robin Denney, párroca y antigua misionera centrada en el desarrollo agrícola en Liberia y Sudán del Sur, escribió las meditaciones de este año. Las reflexiones de Robin son conmovedoras y personales, y desafían al lector a considerar la pregunta: “¿Quién es mi prójimo?”.

Esperamos poder acompañarle en su camino espiritual durante esta Cuaresma. Si desea compartir sus reflexiones personales sobre estas meditaciones, envíelas a engagement@episcopalrelief.org. Compartiremos reflexiones de dos o tres frases en episcopalrelief.org/lent y en nuestros canales de medios sociales [@episcopalrelief](https://www.instagram.com/episcopalrelief).

Que Dios le guíe hacia el amor y la misericordia en este tiempo de Cuaresma.



La edición 2023 de Meditaciones Cuaresmales es obra de la reverenda Robin Denney. Robin es la rectora de Santa María en Napa, California, y lleva cinco años ordenada. Antes de eso tuvo una carrera en el desarrollo de la agricultura en contextos tropicales de posguerra, como misionera de la Iglesia Episcopal. En el transcurso de esta labor, Robin vivió en Liberia y Sudán del Sur, donde trabajó con asociados de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo. También se desempeñó como sembradora laica de iglesias, iniciando un ministerio bilingüe en el Valle de Salinas. Robin creció en una granja y finca en el norte del Valle de Salinas, y es licenciada en Viticultura y Enología por la UC Davis. Tiene una maestría en Teología por el Seminario Teológico de Virginia, donde ayudó a poner en marcha la iniciativa de sostenibilidad y jardinería dirigida por estudiantes, Cultivate VTS. Robin es autora de un manual sobre agricultura tropical titulado “Donde no hay asesor agrícola”.

Una nota sobre las Reflexiones dominicales de este libro

Como sabrá, los domingos no se cuentan como días de Cuaresma. Sin embargo, durante el tiempo de Cuaresma adoramos y reflexionamos sobre las escrituras cada domingo, y esta colección de Meditaciones Cuaresmales le ofrecerá la misma oportunidad. Al igual que en nuestras publicaciones anteriores de Meditaciones Cuaresmales, las siguientes meditaciones cubren todos los días de la semana excepto el domingo. Como novedad este año, cada domingo enumeraremos las lecturas del leccionario del día y compartiremos una reflexión sobre un tema destacado planteado en cada una de ellas. Le invitamos a utilizar estas reflexiones como estímulo para llevar un diario, rezar o profundizar el tema. También compartiremos un enlace a un video del trabajo de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo que resuene con el tema. Puede utilizar el video y la reflexión por su cuenta, con amigos o en un grupo de la iglesia para un estudio más profundo.

Formato sugerido para un estudio en grupo

- ◊ Abra con una oración
- ◊ Lea uno de los pasajes de la Escritura del leccionario del domingo
 - Utilice el estilo Lectio Divina de estudio bíblico: Lea el pasaje en voz alta una primera vez. Tras la lectura, cada persona comparte una palabra o frase que le haya resonado. A continuación, lea el pasaje en voz alta una segunda vez. Tras la segunda lectura, cada persona describe cómo esa palabra o frase está hablando al oído de su corazón.
 - O utilice otro método de estudio bíblico
- ◊ Toque el video de la semana
- ◊ Divídanse en pequeños grupos para debatir las preguntas que figuran en la página del domingo
- ◊ Vuelvan como grupo más grande para preguntar:
 - ¿Cuáles fueron los aspectos más destacados de su debate en grupo?
 - ¿Qué paralelismos ven entre el video y la discusión y las escrituras que leímos?
- ◊ Cierre con una oración

Queremos compartir sus breves reflexiones sobre el tema semanal con nuestros amigos en línea y en las redes sociales medios de comunicación social cada semana. Si tiene una breve reflexión de dos o tres frases para compartir, envíela por correo electrónico a engagement@episcopalrelief.org. Por favor, ponga "Reflexión Cuaresmal" en la línea del tema.

Esperamos que este recurso le ofrezca una oportunidad de crecimiento espiritual y aporte una nueva profundidad a su práctica cuaresmal.

Que Dios le bendiga a lo largo de su jornada cuaresmal.



¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: 'Ve, y haz tú lo mismo'.

Lucas 10:36-37

Un abogado se acerca a Jesús y quiere saber qué tiene que hacer para entrar en el cielo. En lugar de responder, Jesús le pregunta al abogado cuál cree que es la respuesta. El abogado está listo con su respuesta de manual, una cita del Deuteronomio y del Levítico: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo.

Ahí lo tienen. Jesús está de acuerdo. Pregunta contestada. Hecho. Pero no, en lugar de estar complacido y alejarse, el abogado parece molesto porque Jesús no respondió, así que pregunta una continuación: ¿Quién es mi prójimo?

De nuevo, Jesús no responde a la pregunta directamente. Jesús podría haber dicho: “Tu prójimo es tu enemigo. Tu prójimo es aquel a quien has pasado por alto. Tu prójimo es el que llamas impuro. Tu prójimo es ese hombre que pide limosna allí, esa mujer que visita el pozo sola a mediodía, ese niño con dos panes para compartir, esa mujer con hemorragia, ese leproso, ese paralítico, ese ciego, esa prostituta, ese recaudador de impuestos...”.

Jesús podría responder directamente, pero no lo hace. En su lugar, cuenta la historia del buen samaritano, y le pregunta al abogado cuál de ellos actuó como prójimo del hombre que fue robado. La respuesta es obvia, aunque incómoda en los labios del abogado. No puede admitir que el bueno de la historia sea un samaritano odiado, así que lo nombra por sus acciones: El que le mostró misericordia.

“Ve”, dice Jesús, “y haz lo mismo”.

¿Quién es mi prójimo? No hay una lista que podamos memorizar, ni una prueba de fuego que podamos aplicar, ni lagunas que podamos utilizar para dejar fuera a la gente que nos resulta especialmente difícil. Jesús no nos dice quién es nuestro prójimo; nos lo muestra y nos invita simplemente a “¡Ir!” para encontrar la respuesta en el camino.

¿Se atreve a tomar ese camino en esta Cuaresma? Es sinuoso y empinado. Hay sorpresas en cada curva. Seguramente aprenderá cosas sobre usted mismo y sobre Dios. Puede que descubra que lleva demasiadas cargas o que no ha dejado suficiente tiempo para el viaje. Puede que encuentre regalos increíbles a su alrededor que no había visto antes. Puede que descubra que el siguiente paso correcto que necesita dar se ha iluminado para usted en la oscuridad. Pero una cosa es segura: si busca a Jesús mientras busca a su prójimo, los encontrará a ellos y a usted mismo transformados.



Os invito, pues, en nombre de la Iglesia, a la observancia de una santa Cuaresma, mediante el autoexamen y el arrepentimiento; la oración, el ayuno y la abnegación; y la lectura y meditación de la santa Palabra de Dios.

Libro de Oración Común página 265

Es probable que haya oído estas palabras si comenzó la Cuaresma ayer con un servicio religioso en persona o en línea. Puede parecer una exigencia exagerada, en la que fracasaremos en el camino. Creo que normalmente ni siquiera llego al final del servicio religioso del Miércoles de Ceniza antes de darme cuenta de lo inalcanzables que son mis objetivos cuaresmales. Pero entonces el servicio religioso llega a la parte en la que nos arrodillamos y se hace la señal de la cruz en la frente con ceniza.

Como sacerdote, las palabras más difíciles que me piden que diga, al mirar los rostros de los hijos amados de Dios, son éstas: "Recuerda que eres polvo y al polvo volverás". Pero cuando me toca mi turno, y me ponen las cenizas en la frente, me recuerdan qué buena noticia es realmente. En todos mis esfuerzos, anhelos y fracasos, la buena noticia de mi mortalidad me deja en evidencia. No depende de mí salvar el mundo. Dios nos llama a seguir, a amar y a servir, pero nunca a olvidar por cuya gracia vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser. No solo el resultado de todos nuestros esfuerzos está en manos de Dios, sino que la propia vida que llevamos dentro no es nuestra, sino un regalo de Dios.

Si conocemos esto profundamente, que somos criaturas de polvo y al mismo tiempo amadas por Dios, lo cambia todo. La verdadera humildad no nos derriba, sino que nos libera y nos aporta alegría. La verdadera humildad nos abre los ojos para ver a Dios en nuestro prójimo y para ver los milagros que Dios está obrando en nosotros y a través de nosotros cada día. La humildad abre una fuente de gratitud en nuestras almas.

¿Recibió ayer la ceniza? ¿Cuál fue la experiencia en su corazón? Trace la cruz en su frente que se colocó allí en su bautismo y recuérdese las palabras: "Estás sellado por el Espíritu Santo en el bautismo y marcado como propio de Cristo para siempre". "Recuerda que eres polvo y al polvo volverás". Escriba una carta a Dios, o tómese un tiempo en oración para responder.



'No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el herrumbre corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el herrumbre corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.'

Mateo 6:19-21

Hoy hace casi exactamente catorce años, estaba leyendo el sexto capítulo de Mateo para mi devoción matutina, sentado junto a una choza de barro y paja. Vivía en lo que se convertiría en Sudán del Sur, y era el asesor agrícola de la Iglesia Episcopal de Sudán. Me di una palmadita en la espalda con suficiencia mientras leía estas palabras de Mateo. Mírame, pensé. Soy un misionero, viviendo el día a día con el apoyo y la hospitalidad de los demás, ofreciendo mi tiempo. Seguramente, estoy sirviendo a Dios en lugar de a la riqueza. Estoy acumulando tesoros en el cielo.

Afortunadamente, Dios tiene un buen sentido del humor y el deseo de enseñarnos humildad. Mientras me felicitaba, un pensamiento me interrumpió. Había pasado todo el día anterior furioso con Dios. Estaba en un viaje para visitar a personas que habían sido desplazadas por el grupo terrorista "Ejército de Resistencia del Señor". La gente había huido para salvar sus vidas, y todo lo que podía ver era lo que no tenían, y lo que yo no podía hacer. Me centré en su dolor y en mi falta de recursos. Estaba centrado en los tesoros de la tierra, después de todo. Estaba sirviendo a la riqueza en lugar de a Dios por lo que elegí enfocar mi corazón. Mi petulancia se desvaneció rápidamente ante una nueva e incómoda humildad.

Ese día, me recordaron repetidamente mis propias deficiencias para buscar lo que Dios estaba haciendo. Resultó que a mi alrededor estaban ocurriendo hermosos milagros que me perdí por centrarme en lo que me faltaba. En la pequeña ciudad de Maridi, diez mil personas desplazadas habían sido recibidas, no en un campamento, sino acogidas para establecer refugios entre las casas de los miembros de la comunidad. El obispo de allí me llevó a conocer a la gente y a escuchar sus historias. Una familia con la que nos detuvimos a rezar estaba preparando la cena con cacahuets que les había dado un vecino y verduras que habían encontrado en el bosque. Miles de mangos silvestres del bosque estaban a punto de madurar.

La humildad puede ser incómoda; requiere que nos desprendamos de algo. Pero soltar también nos libera. La humildad nos ayuda a permanecer en nuestro carril y a dejar que Dios sea Dios. La humildad es un camino hacia la esperanza y la alegría a pesar de las circunstancias que nos rodean.

¿En qué momento de su vida una realización le ha puesto en evidencia y le ha ayudado a encontrar la humildad? ¿Dónde ha encontrado la abundancia cuando al principio sólo veía escasez? Busque dónde está actuando Dios hoy en su vida y en el mundo. ¿Qué pequeños milagros hay a su alrededor?



La humildad es la madre de todas las virtudes: la pureza, la caridad y la obediencia. Al ser humildes, nuestro amor se vuelve real, devoto y ardiente. Si eres humilde nada te tocará, ni la alabanza ni la desgracia, porque sabes lo que eres. Si te culpan no te desanimarás. Si te llaman santo no te pondrás en un pedestal.

Madre Teresa de Calcuta

La Madre Teresa se ha hecho conocida, no solo por su notable trabajo entre los pobres y moribundos, su fundación de las Hermanas de la Caridad, su premio Nobel de la Paz, sino también por su época de sequía espiritual, su “noche oscura del alma”, que duró la mayor parte de su vida. En un libro de sus cartas y notas publicado seis años después de su muerte, la Madre Teresa expresa su soledad y su dolor por no experimentar la presencia de Jesús. Parece que cuanto más conseguía servir a los pobres, más aclamaciones le llegaban, más alejada de Dios se sentía.

La sequía espiritual es una experiencia común, parte del viaje espiritual. En la oscuridad espiritual de Teresa, aunque consumida por el dolor de la misma, continuó siguiendo a Jesús. Estaba acosada por las dudas y llevaba un dolor en su corazón que nadie podía ver. Era constantemente consciente de que su fe y sus capacidades no eran suficientes para el trabajo al que Jesús la llamaba. Pero también estaba convencida de que era a través de su debilidad que Cristo se proponía trabajar. Tal vez su sensación de abandono espiritual la ayudó a comprender el sufrimiento de aquellos a los que el mundo había dejado de lado.

La Madre Teresa encarnó la humildad ante todo lo que consiguió y todo lo que sufrió. Fue en la humildad donde encontró la fuerza para continuar.

¿Ha experimentado un tiempo de sequía espiritual? ¿Ha experimentado un tiempo en el que ha sentido la presencia de Dios? ¿Hacia qué le ha atraído Dios en su vida? ¿Qué es lo que su corazón anhela más profundamente?

Welcome to the first week of Lent! Each Sunday, we will share a link to a video and reflection questions that you can use as a resource for journaling or deeper learning during the week. You can also use the video and notes from this reflection with friends or a church group to reflect on this week's themes from the daily meditations and the Sunday lectionary readings.

Tema: En nuestras lecturas del leccionario dominical de esta semana, y en las reflexiones diarias, consideraremos el tema: La responsabilidad y la tentación, así como el cuidado de la creación.

Lecturas del leccionario dominical:

- ◇ Génesis 2:15-17; 3:1-7
- ◇ Romanos 5:12-19
- ◇ Mateo 4:1-11
- ◇ Salmo 32



Video de la historia *Expansión de una cultura de resiliencia en Nicaragua*

vimeo.com/episcopalrelief/nicaragua-es

Este video cuenta la historia de un grupo de agricultores rurales de Nicaragua que aprendieron nuevas formas de ayudar a aliviar el hambre y acabar con la pobreza en sus comunidades. Las personas que aparecen en este video están experimentando un clima más caótico e imprevisible, lo que afecta su capacidad para sobrevivir como pequeños agricultores. Un agricultor dijo: "Estamos viendo la confusión en las propias plantas". Están construyendo la resiliencia no sólo a partir de nuevas técnicas agrícolas, sino también a través de su fe. Los agricultores hablaron de la llamada de Dios a cuidar la tierra y de cómo las escrituras y la confianza en Dios son también herramientas esenciales en la agricultura.

Preguntas de reflexión:

- ◇ ¿Qué le llamó la atención en el video? ¿Por qué?
- ◇ ¿Cómo responde el video a la pregunta "¿Quién es mi prójimo?"
- ◇ Ante las dificultades puede existir la tentación de rendirse.
 - ¿A qué fuentes de fuerza recurren los agricultores para desarrollar su capacidad de recuperación? ¿A qué recursos tienen acceso los agricultores?
 - ¿Trate de encontrar al menos diez puntos fuertes o recursos!
- ◇ Los agricultores hablaron de su responsabilidad hacia la creación.
 - ¿Qué considera usted como su responsabilidad hacia la creación?
 - ¿Qué acción puede realizar hoy para ser un buen administrador de la tierra?
- ◇ Los agricultores son muy conscientes de las estaciones. Hay un tiempo para labrar, plantar, arrancar malezas, esperar, cosechar. Participar en el trabajo de la creación, dedicar tiempo a la agricultura, a la jardinería o a la naturaleza nos ayuda a ser conscientes de los tiempos de Dios.
 - ¿Para qué es la temporada de la Cuaresma en su vida?
 - ¿Asumió alguna práctica cuaresmal?



Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Ayunó cuarenta días y cuarenta noches, y después estuvo hambriento. El tentador se acercó y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes”. Pero él respondió: “Está escrito: ‘No sólo de pan se vive, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios’”.

Mateo 4:1-4

En la oración del Señor, pedimos: “No nos dejes caer en la tentación”, pero es precisamente ahí donde el Espíritu Santo conduce a Jesús después de su bautismo. Después de una experiencia mística del favor de Dios, siendo nombrado el amado de Dios, Jesús se encuentra hambriento en el desierto. Esto me recuerda la historia de la Madre Teresa, sobre la que reflexionamos la semana pasada. Surge una verdad incómoda: Somos al mismo tiempo amados de Dios, llamados por Dios y también hambrientos, tentados y con dolor.

No puede ser un accidente que el ministerio de Jesús se forjara en el desierto. Jesús estaba hambriento, famélico, no sólo de comida sino también de libertad y justicia para su pueblo y de una renovación de la religión por el amor y la misericordia. Vencido por el hambre, el Tentador ofrece a Jesús una salida. Admite y reconoce lo que es más importante en este mundo: tener nuestros deseos satisfechos, tener el poder de liberar a la gente, mantener a la gente a salvo. Admita eso y podrá acabar con el dolor de este profundo anhelo. Ante la tentación, Jesús se aferra a Dios, poniendo el amor a Dios en el centro de su ser.

Ser amado por Dios es una invitación a dejar atrás nuestras identidades mundanas -nuestros trabajos, éxitos o relaciones- y a plantar en cambio nuestra identidad en la misericordia y la gracia de Dios. El ministerio de Jesús comenzó en el desierto, con su identidad plantada firmemente en Dios. La tentación no consiguió apartarlo, sino que quemó la ilusión de que cualquier otra cosa pudiera ser más importante, y estuvo listo para salir y proclamar: “¡Arrepentíos, el Reino de los Cielos se ha acercado!”

¿Qué tentaciones le alejan a usted de Dios? ¿A qué identidades se aferra más? ¿Le está invitando el Espíritu Santo a entrar en el desierto, o ya está allí? ¿Qué es lo que Dios le está llamando a dejar ir, o a que no se aferre tanto a ello (creencias, posesiones, identidades, arrepentimientos, relaciones, vocaciones), para que Dios pueda estar en su centro?



El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara.

Génesis 2:15

La tentación de Adán y Eva comienza aquí, no con el árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios les dio un propósito, una responsabilidad, y es simple: “labrar y guardar”. En hebreo, la palabra “labrar” es también servir o ser siervo, y “guardar” es también proteger, salvaguardar y administrar. Adán y Eva olvidan su propósito como cuidadores de la creación. Dan la espalda a la responsabilidad en favor del egoísmo, la codicia y la envidia. Es una historia que conocemos demasiado bien en nuestras propias vidas y en nuestro mundo contemporáneo.

Estamos constantemente tentados a ver la creación como un recurso a explotar para nuestra comodidad y riqueza. Hemos elegido con nuestras acciones e inacciones personales y colectivas beneficiarnos a corto plazo mientras hipotecamos la vida de las generaciones futuras y del propio planeta. Es una verdad terrible y apremiante. Vemos sucesos con víctimas masivas, desplazamientos, conflictos, catástrofes y un futuro cada vez más incierto debido a un clima cambiante. Para vivir cada día bajo el peso de esta verdad insostenible, la compartimentamos. ¡Nos eximimos de la responsabilidad de actuar porque tenemos la tentación de pensar que el problema es demasiado grande. Pero Dios es el campeón de las causas sin esperanza!

Se inventan nuevas tecnologías. Una nueva generación nos inspira con su testimonio y acción. Organizaciones como Episcopal Relief & Development - Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo - están ayudando a los más afectados por el cambio climático a restablecer sus medios de vida y a mejorar su capacidad de recuperación, al tiempo que secuestran carbono y cuidan los ecosistemas. Pero incluso si se tratara de una causa totalmente desesperada, seguiríamos siendo llamados por Dios a ser servidores y administradores de la creación porque está en nuestras propias almas, la primera llamada de la humanidad.

¿La desesperanza le tienta a la inacción? ¿Cuándo se siente más esperanzado por nuestro mundo?
 ¿Ha tenido alguna experiencia de servicio a los demás o de cuidado de la creación que le haya llenado? ¿Cómo puede actuar hoy como servidor y administrador de la tierra?



Haz que no busquemos tanto ser consolados como consolar; ser comprendidos como entender; ser amados como amar. Porque es dando como recibimos; es perdonando como somos perdonados; y es muriendo como nacemos a la vida eterna. Amén.

Oración atribuida a San Francisco

Francisco es uno de los santos más conocidos. Nacido en una rica familia de comerciantes, Francisco se alejó de todo para abrazar una vida de pobreza y servicio. Vivió día a día como el buen samaritano, vendando las heridas de los enfermos y moribundos, alimentando a los hambrientos. Incluso cruzó el frente durante una cruzada para intentar convertir a un gobernante musulmán y, al hacerlo, desarrolló un respeto por el Islam. La compasión y la misericordia de Francisco le hicieron ver a los que sufren y a los de otras confesiones - y, de hecho, a todas las criaturas de Dios- como sus prójimos.

Al considerar el peso de nuestras responsabilidades y tentaciones esta semana, es importante recordar lo que ya hemos aprendido sobre la humildad. Como nos recuerda Francisco en su oración, la humildad es un camino hacia el consuelo, la comprensión, el amor, la bendición, el perdón y la vida eterna. Lo que Jesús nos llama a hacer es imposible, pero es a través de Dios que todo lo que estamos llamados a ser es de hecho posible.

Francisco descubrió que a lo largo del camino, cuando buscaba bendecir a los demás, era ese mismo acto el que le bendecía a él a cambio. Cada acción al seguir el camino de amor de Cristo nos lleva más profundamente a la misericordia y la gracia de Dios. Hay algo en el amor al prójimo que nos transforma.

¿Cuándo ha buscado primero escuchar y comprender a otra persona en lugar de decirle lo que piensa? ¿Cuándo ha tendido la mano con amor o compasión y no ha esperado nada a cambio? ¿Qué le ayuda a dejar de lado la amargura o el egoísmo? ¿Cuándo es usted su mejor yo?



Porque la creación espera con ansia la revelación de los hijos de Dios; la creación fue sometida a la inutilidad, no por su propia voluntad, sino por la voluntad del que la sometió, con la esperanza de que la creación misma sea liberada de su esclavitud a la decadencia y obtenga la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

Romanos 8:19-21

Pablo habla mucho de lo que significa ser prójimo, de cómo las divisiones de cultura, género, nacionalidad, riqueza y esclavitud caen ante la unidad que encontramos como hijos amados de Dios. En este pasaje, la familia de Dios se amplía para incluir no solo a los seres humanos sino a toda la creación.

El amor de Dios está en todo y a través de todo. Todo ser vivo está conectado por esa misma fuente de vida y amor y, por lo tanto, esa misma esperanza en Cristo. De la decadencia y la destrucción en todo el universo surge una nueva vida y una nueva esperanza. Tanto de la hoja en descomposición como de la estrella en explosión surge la materia prima para una nueva vida. Desde el rico abono, hasta el polvo de estrellas, la materia de la creación está lista para nutrir tanto al organismo bebé más pequeño como al sistema solar recién nacido.

Nunca he superado mi fascinación infantil por rescatar insectos. Los amantes de las pequeñas criaturas escurridizas tendemos a encontrarnos. Un erudito y amigo musulmán me enseñó a cuidar las hormigas, porque el Corán nos dice que las hormigas cuidaron una vez a Abraham. Una vez en el seminario, un obispo jubilado se unió a mí para rescatar gusanos de una acera empapada por la lluvia. Ese obispo me enseñó una canción infantil sobre los gusanos mientras los transportábamos uno a uno a un lugar seguro. Los dos llegamos tarde a la capilla ese día. Cuando vuelvo a ver ese momento en mi mente, la risa brota en lo más profundo de mi alma. He dedicado muchos años de mi vida a la enseñanza del cuidado de la creación y a la mejora de las técnicas agrícolas y, sin embargo, sigue siendo el gusano que se retuerce y vuelve a la buena tierra lo que llena mi corazón de alegría.

¿Y si cada ser vivo que encuentra hoy es su prójimo? ¿Y si Dios le da ojos para ver la creación de esa manera? ¿Sería abrumador, alegre, aterrador, esperanzador, desgarrador, tonto? ¡Y quizás mucho más!



Pero pregunta a los animales, y te enseñarán; a las aves del cielo, y te lo dirán; pregunta a las plantas de la tierra, y te lo enseñarán; y los peces del mar te lo declararán. ¿Quién de ellos no sabe lo que ha hecho la mano del SEÑOR? En su mano está la vida de todo ser vivo, y el aliento de todo ser humano.

Job 12:7-10

El corazón de mis talleres con pequeños agricultores a lo largo de los años ha sido este pasaje y el versículo del martes del Génesis. A muchos pequeños agricultores, sobre todo en zonas de post-conflicto, les cuesta ver que su trabajo es valioso. Muchos de ellos no tenían la intención de ser agricultores. Fue lo que les quedó cuando fracasaron en otros empeños o el conflicto desarraigó sus vidas y sus sueños. En algunos de los países en los que trabajé, más del 90% de la población se dedica a la agricultura, y la mayoría de la gente experimenta una brecha de hambre entre el momento en que se agotan los alimentos almacenados y la próxima cosecha. La situación es aún peor en las zonas de conflicto, donde el desplazamiento significa dejar atrás los cultivos y los alimentos, y el constante desplazamiento interrumpe la transmisión de los conocimientos agrícolas entre generaciones.

Los agricultores que se reúnen en el estudio de la Biblia, examinando estos pasajes por sí mismos, determinan una y otra vez que el trabajo que realizan como agricultores es honorable ante Dios, el primer llamado de la humanidad. Ven a Dios como el gran agricultor y analizan qué lecciones pueden aprender de sus propios microclimas y ecosistemas para ayudar a que sus cultivos prosperen. He visto a agricultores duplicar sus rendimientos mediante técnicas sencillas que también son buenas para el medio ambiente (como el acolchado en lugar de la quema). La resistencia al clima y el cierre de la brecha del hambre son posibles sin insumos ni cadenas de suministro costosas.

Cuando tengo la tentación de pensar que nada puede impedir que el mundo se vuelva más peligroso y desesperado cada año que pasa, me acuerdo de los pequeños agricultores que he conocido: Aquellos que, por su fe y su valor, y a pesar del hambre y los traumas, encontraron la esperanza para volver a intentarlo, para rezar, para escuchar y para aprender del mundo que les rodea.

¿Quién le inspira a encontrar la esperanza? ¿Qué le ha ayudado a ver su trabajo como valioso y honorable ante Dios? Cuando quiere rendirse, ¿qué le ayuda a continuar? ¿Ha aprendido alguna vez de la creación? ¿Qué puede aprender hoy de su prójimo?



Por lo tanto, así como la transgresión de un solo hombre llevó a la condenación de todos, el acto de justicia de un solo hombre lleva a la justificación y a la vida de todos. Porque así como por la desobediencia de un solo hombre los muchos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de un solo hombre los muchos serán hechos justos.

Romanos 5:18-19

La tentación está siempre ante nosotros y, como se lamenta Pablo, "No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago". (Romanos 7:19) Y, sin embargo, es desde este lugar aparentemente sin esperanza que encontramos la redención. Nuestro trabajo no es redimirnos a nosotros mismos, tomar decisiones correctas por nuestra propia fuerza, o enderezar de algún modo los errores de Adán y Eva, sino regocijarnos humildemente en la libertad y la salvación que encontramos en Jesús.

Con nuestra identidad arraigada en el amor de Dios por nosotros y en lo que Jesús ha hecho por nosotros, es más fácil encontrar nuestro camino hacia la humildad, y desde un corazón humilde ver las formas en que nos hemos quedado cortos y encontrar el anhelo de vivir nuestras vidas más cerca del sueño de Dios para nosotros y toda la creación.

No somos liberados para que podamos ignorar la responsabilidad que Dios nos ha dado hacia nuestro prójimo y toda la creación. Somos liberados de la tentación de confiar en nuestras propias fuerzas para que podamos regocijarnos en la gracia de Dios que actúa en nosotros. Esa humildad nos ayuda a apartarnos de la tentación y nos capacita para las obras de amor y misericordia.

Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden, y no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal.

Si puede, dedique hoy un tiempo a observar la creación. Ya sea contemplando el mundo a través de una ventana, o dando un paseo, una excursión, nadando, remando, en bicicleta... Tómese un tiempo para observar la cosa más pequeña y la más grande, y todo lo que hay entre ellas. ¿Puede detenerse y rezar? Pídale a Dios que, desde el centro de la creación, le ayude a ver lo que tiene que soltar, lamentar o arrepentirse, y lo que tiene que celebrar, recibir y alegrarse.

Tema: En nuestras lecturas del leccionario dominical de esta semana, y en las reflexiones diarias, consideraremos los temas de la fe viva y el amor relacional.

Video de la historia:

Mil días de amor, Zambia

vimeo.com/episcopalrelief/zambia-es

Lecturas del leccionario dominical

- ◇ Génesis 12:1-4a
- ◇ Romanos 4:1-5, 13-17
- ◇ Juan 3:1-17
- ◇ Salmo 121



En este video, Catherine, promotora principal del programa de desarrollo de la primera infancia *Momentos que cuentan*, habla del significado y el impacto de ese trabajo y de su esperanza para las familias participantes. El programa se centra en enseñar no solo a los niños sino también a los cuidadores y a la comunidad.

Preguntas de reflexión:

- ◇ ¿Qué le llamó la atención en el video?
¿Por qué?
- ◇ ¿Cómo responde el video a la pregunta “¿Quién es mi prójimo?”
- ◇ Ante la necesidad y la dificultad abrumadoras, Catherine dice: “Amo lo que hago”.
 - ¿Cómo vive Catherine su fe?
 - ¿Qué papel desempeñan las relaciones en su trabajo?
 - ¿De qué recursos y puntos fuertes dispone Catherine?
- ◇ La oración de Catherine para los cuidadores es que “tengan espíritu y determinación” y que compartan ese espíritu así como el amor y la paciencia con los niños.
 - ¿Cuándo ha encontrado espíritu y determinación cuando lo ha necesitado?
 - ¿De qué manera el hecho de recibir paciencia y amor de los demás ha contribuido a moldear su vida?
 - ¿Cómo podría compartir un espíritu de determinación, amor y paciencia con los niños de su comunidad?
- ◇ El video nos recuerda que el cuidado de los demás requiere que practiquemos la paciencia y el amor abnegado. En el cuidado hay tanto dificultad como alegría.
 - Al reflexionar sobre esta historia, ¿hay algún anhelo que Dios esté sembrando en su corazón?
 - ¿Se siente atraído por alguna otra reflexión o acción sobre el cuidado o el amor relacional?



'Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. En efecto, Dios no envió al Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.'

Juan 3:16-17

Jesús invoca la historia de Moisés y la serpiente de bronce al describir su ministerio. El pueblo de Israel que se quejaba en el desierto rompió su relación con Dios, y el sufrimiento de la plaga de serpientes les recordó que debían volver a Dios. Todos los que cambiaron su mirada de las serpientes que les mordían al símbolo de la liberación de Dios que Moisés había levantado se salvaron.

Jesús ve su ministerio como uno de liberación y misericordia. Explica que no ha venido a condenar sino a salvar. La salvación que ofrece no es una victoria política, religiosa o militar en este mundo. Advierte a sus seguidores que el camino no será fácil, que incluirá sufrimiento. La salvación que Jesús ofrece es algo mucho mayor. La vida eterna que encontramos en Jesús no es algo que empieza cuando morimos; es un cambio de mirada que transforma la forma en que vivimos ahora.

Como el pueblo de Israel en medio de serpientes venenosas, nos encontramos en medio de tiempos peligrosos y aterradores. Nos acosan en todo el mundo las crecientes catástrofes naturales, la amenaza del cambio climático, los conflictos, el aumento del odio, el nacionalismo y la división. Jesús se ofrece a sí mismo para que podamos dirigir nuestra mirada a Jesús y ver el amor interminable y abrumador de Dios por nosotros. Jesús llama a sus seguidores no solo a creer, sino a permitir que esa creencia nos transforme y nos envíe a ser agentes de ese mismo amor que nos capacita. Estamos llamados en estos tiempos peligrosos y alarmantes a descubrir que todos son nuestro prójimo y que formamos parte del movimiento de amor de Dios.

¿Qué acto de amor puede hacer hoy? Dedique un tiempo a rezar para que Dios le dé ojos para ver las oportunidades que Dios pone hoy ante usted. Dedique tiempo a pensar en el amor de Dios por usted para que, restaurado y alimentado, esté listo para servir.



El Señor le dijo a Abraham: “Vete de tu país, de tu familia y de la casa de tu padre a la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación y te bendeciré... y en ti serán bendecidas todas las familias de la tierra”.

Génesis 12:1-2a, 3b

De niño, recuerdo que me quedaba perplejo al ver por qué Dios alababa a Abraham por su fe. Parecía un trato muy dulce el que Dios le ofrecía: ir de viaje y convertirse en el padre de todas las naciones. ¿Quién no diría que sí a eso? ¿No era una barra muy baja para la fe? Ahora, como adulto, veo a Abraham como alguien al que se le pide que deje todo y a todos los que ha conocido para salir a un desierto peligroso y seguir a un Dios que es nuevo para él. El costo de decir sí a Dios es elevado y me pregunto cómo lo hizo.

Los niños ven las cosas de otra manera. Sus vidas están llenas de cambios. Sus cerebros están cableados para probar cosas nuevas, para hacer preguntas, para preguntarse. Como adultos, estamos listos para calcular el costo, y el costo del cambio puede parecer insuperable. A menudo descartamos la perspectiva de los niños como una tontería. Pero Jesús nos dice que no podemos entrar en el reino de los cielos sin que adoptemos la perspectiva de los niños. Si pudiéramos aprender de los niños, recordar cómo se juega, valorar la aventura y observar con asombro la creación que nos rodea. ¿Sería más fácil para nosotros seguir a Jesús?

A veces Abraham pierde su fe. A lo largo de la difícil travesía de su vida, solo consigue ver el atisbo de esperanza de que la promesa de Dios se cumpla. Hoy en día, más de la mitad de la humanidad es seguidora de las confesiones abrahámicas (cristianismo, islamismo y judaísmo). Estamos llamados a la fe y a la confianza en Dios, no a una fe ciega, sino una fe juguetona y aventurera. Estamos en una relación con Dios cuyo amor y fidelidad hacia nosotros son más de lo que podemos imaginar.

¿Qué oportunidades le está dando Dios hoy, para preguntarse, para jugar, para buscar la aventura? ¿Cómo podría entablar una conversación con los niños y jóvenes de su vida para aprender de ellos? Hable con su niño interior sobre su vida actual y sobre lo que Dios podría estar llamándole a hacer.



El amor no es un estado de cuidado perfecto. Es un sustantivo activo como la lucha. Amar a alguien es esforzarse por aceptar a esa persona exactamente como es, aquí y ahora.

Fred Rogers

La palabra prójimo y el Sr. Rogers están inextricablemente unidos para quienes crecimos como sus vecinos de televisión. Como pastor presbiteriano en Pittsburgh, dedicó su carrera a enseñar a los niños a ser buenos vecinos. Sin hablar directamente de Dios, el Sr. Rogers formó a dos generaciones de niños con la idea de que son amados, de que importan, de que pueden manejar sus emociones y de que pueden extender sus manos a los demás con amor y comprensión.

Fred Rogers nos recuerda que el amor no es un destino o un estado del ser al que llegamos, sino algo en lo que trabajamos si lo elegimos. De las diferentes palabras para referirse al amor en el griego antiguo, la palabra ágape significa el tipo de amor que Dios tiene por nosotros y que estamos llamados a tener los unos por los otros. Ágape es único respecto a otros tipos de amor (como el amor romántico o el amor de familia) porque se elige y es desinteresado e incondicional.

Jesús, mediante sus enseñanzas, sus parábolas, sus acciones y su propia vida, nos muestra lo que es este amor ágape. En la parábola del buen samaritano, vemos que Dios nos llama a ver a todas las personas, especialmente a las necesitadas, como nuestro prójimo, y que el tipo de amor que debemos compartir con nuestro prójimo es el amor ágape.

Espero que recuerdes, incluso cuando te sientas triste, que eres tú quien me gusta, eres tú mismo, eres tú. (Fred Roger, letra)

¿Hay alguien en su vida a quien le cueste amar y aceptar como es? ¿Es capaz de amarse y aceptarse a sí mismo? Dedique un tiempo a la oración y pida a Dios que le ayude a verse y a amarse a sí mismo y a los demás como lo hace Dios.



Respondió Jesús: 'De cierto te digo que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es... El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni adónde va; así es con todo aquel que es nacido del Espíritu'.

Juan 3:5-8

Nicodemo se acerca a Jesús en plena noche. Se siente atraído por Jesús, pero se esfuerza por comprender, tomando todas las palabras de Jesús literalmente. Intenta averiguar cómo se puede nacer literalmente por segunda vez y responde a esta nueva explicación de Jesús con "¿Cómo pueden ser estas cosas?"

Una de las críticas de Jesús a la élite religiosa, a la que pertenece Nicodemo, es que siguen la letra de la ley de Dios pero ignoran su significado. La práctica religiosa, el ritual o la tradición se habían vuelto más importantes para los que estaban en el poder que las obras de misericordia, amor y justicia. La crítica de Jesús al sistema religioso resuena a través de los tiempos.

Pero Jesús tampoco se da por vencido con Nicodemo. Sigue intentando ayudarlo a entender. Estamos llamados a ser más de lo que nuestra naturaleza humana quiere que seamos. Estamos llamados a ser hijos del mismo Espíritu de Dios. ¿Y entonces qué? ¿Qué pasaría si nuestras identidades estuvieran verdaderamente moldeadas por el Espíritu de Dios y fundadas en él? ¿Qué más sería posible? ¿Podríamos arriesgar y no perder la fe? ¿Podríamos servir y no cansarnos? ¿Podríamos aferrarnos a la aventura y al asombro? ¿Podríamos ver el mundo y a nuestro prójimo como lo ve Dios? ¿Podríamos encontrar la verdadera humildad?

Dedique hoy un tiempo al silencio o a escuchar música sagrada. Escuche el movimiento del Espíritu Santo. Responda a su experiencia del Espíritu haciendo arte, tocando música, cantando, escribiendo o mediante su trabajo de hoy.



***Alzo mis ojos a las colinas; * ¿de dónde vendrá mi ayuda?
Mi ayuda viene del Señor, * el creador del cielo y de la tierra.***

Psalm 121:1-2

El Sr. Rogers a menudo compartía el consejo en tiempos de “buscar a los ayudantes”. Al ver a Dios actuando en quienes nos rodean en medio del sufrimiento, nos sentimos más capacitados para encontrar esa misma fuerza, inspiración, esperanza y amor en nuestros propios corazones.

Cuando viví en Sudán del Sur, conocí a muchos ayudantes extraordinarios. Una ayudante me inspiró especialmente. Se sintió profundamente conmovida por la difícil situación de las niñas que vivían en la calle y que a menudo sufrían abusos, y abrió su casa para apoyar a las niñas enseñándoles las habilidades (como la higiene básica) que necesitaban antes de poder ser matriculadas en la escuela. Amaba a las niñas y las ayudaba a encontrar seguridad, salud y educación. No fue un camino fácil. Para muchas de las niñas, ella era el único adulto en sus vidas que las amaba y protegía de verdad, y eso también significaba que era la única con la que podían enfadarse sin riesgo. La sustituí un solo día cuando tuvo que salir de la ciudad, y estaba tan poco preparada para manejar la situación que tuve que darme un respiro. Más tarde me reí con ella y con algunas de las niñas al respecto.

Aprendí que estamos llamados a actuar con amor incluso cuando estamos totalmente desprevenidos para las tareas que se nos presentan. Me mostró que ante situaciones de sufrimiento masivas y aparentemente insolubles, siempre hay algo que se puede hacer. ¿De dónde viene nuestra ayuda? Dios nos ayuda cuando buscamos ser los ayudantes.

¿Quiénes son los ayudantes que le han inspirado? ¿Cuándo ha sido usted un ayudante para otra persona? ¿Cuándo le ha ayudado Dios con la esperanza o la fuerza que necesitaba en un momento difícil?



Dice San Pablo: el que cumple con el amor cumple toda la ley, porque no robarás, no matarás, no harás mal a otro; todo eso está comprendido en una sola palabra: "Amarás a tu prójimo"... Si hubiera amor al prójimo, no existirían terrorismos, ni represión, ni egoísmos, ni desigualdades tan crueles en la sociedad, ni secuestros, ni crímenes.

Arzobispo Oscar Romero, 10 de diciembre de 1978

Pensamos que los mártires existen principalmente en los tiempos de la iglesia primitiva, pero en el siglo XX hubo más mártires cristianos que en todos los siglos anteriores juntos. Uno de esos mártires es el arzobispo Oscar Romero de El Salvador, que fue abatido por un francotirador mientras celebraba la eucaristía el 24 de marzo de 1980. El ministerio de Romero como arzobispo de El Salvador sólo duró tres años. Sin embargo, en esos tres años inspiró profundamente a su pueblo, y a gente de todo el mundo, con su determinación de denunciar la opresión y la violencia que su gobierno ejercía sobre su pueblo, y de acompañar a los pobres y a los que sufrían más profundamente.

El amor impulsó a Romero a un tipo de vida diferente a la que había vivido antes. En el dolor y el amor, encontró su valor y su voz. Romero tenía una visión clara de lo que significa ser un prójimo, y en las circunstancias que rodearon su ministerio, comprendió que vivir esta visión de amor al prójimo le costaría la vida. Si nosotros también amáramos al prójimo de verdad, nos dice Romero, el mundo sería un lugar diferente.

¿Qué le impide decir verdades difíciles? ¿Qué le impide conocer a alguien que tiene una ideología diferente o viene de una cultura distinta a la suya? ¿Qué le impide servir a los necesitados? Recé para que Dios le inspire a ver estas barreras como meros obstáculos en su camino y le dé todo lo que necesita para continuar en el Camino del Amor.

Tema: En nuestras lecturas del leccionario dominical de esta semana, y en las reflexiones diarias, consideraremos el tema de la restauración.

Lecturas del leccionario dominical

- ◇ Éxodo 17:1-7
- ◇ Romanos 5:1-11
- ◇ Juan 4:5-42
- ◇ Salmo 95



Video de la historia (inglés)

Creemos

vimeo.com/episcopalrelief/webelieve

Para ver los subtítulos en español, pulse "CC" en la parte inferior del vídeo.

En este video, el personal del Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo lee el Credo de la organización, que también puede leerse aquí: www.episcopalrelief.org/who-we-are/mission-and-mandate/we-believe Después de ver el video, tómese un tiempo para leer el texto del Credo.

Preguntas de reflexión:

- ◇ ¿Qué línea o frase del Credo le habla más? ¿Por qué?
- ◇ ¿Cómo contesta el video o el Credo la pregunta "¿Quién es mi prójimo?"
- ◇ ¿Cómo se mueve Dios a través de nuestras vidas y acciones para llevar la restauración a nosotros y a los que sufren?
- ◇ Considere la primera línea del Credo y las siguientes preguntas:
CREEMOS que nuestro Dios vivificador, amoroso y liberador lo da todo, lo reúne todo y lo atrae todo hacia la integridad compartida con los demás y las preocupaciones de los que luchan contra la pobreza, las catástrofes y las enfermedades.
 - ¿Qué aspecto tiene la plenitud hacia la que Dios nos atrae?
 - ¿Cuándo le ha atraído Dios hacia las preocupaciones de los que luchan con la pobreza, las catástrofes o las enfermedades?
 - ¿Cómo esa preocupación le cambió y cambió sus prioridades o sus acciones?



Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados? Entonces clamó Moisés al Señor, diciendo: “¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán. Y el Señor dijo a Moisés,...
“Golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo”. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel. Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron al Señor, diciendo: “¿Está, pues, el Señor entre nosotros, o no?”

Éxodo 17:3-7

Menos mal que los israelitas estaban malhumorados en el desierto y perdieron la fe. Imagínese si Dios los salvara de la esclavitud, los llevara a la tierra prometida, y no dudaran ni una sola vez ni traicionaran a Dios. ¿Dónde podríamos encontrarnos en esa historia?

Una vez asistí a un taller impartido por el personal de Episcopal Relief & Development - Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo - sobre el ciclo de vida emocional de las catástrofes. La fase inicial es traumática, seguida de un esfuerzo heroico inspirador cuando la gente se une para ayudarse entre sí. El tiempo avanza y la desilusión se produce a medida que la gente experimenta la realidad de su pérdida y la incapacidad de su comunidad para mantener la cohesión a largo plazo después de una catástrofe. La energía de los individuos y de la comunidad se agota a medida que empieza a crecer el agotamiento en cuerpo, mente y alma. El trabajo de recuperación se desplaza entonces hacia la superación del duelo y la formación de un nuevo sentido de comunidad. Es un trabajo lento que ocurre en medio de la irritabilidad, la duda y la división. Pero también es un trabajo bueno y real que puede conducir a la resiliencia y a relaciones más profundas.

La buena nueva es que Dios se encuentra con nosotros en el desierto, el mismo lugar donde es fácil que olvidemos todo lo que Dios ha hecho por nosotros. Cuando estamos con calor, sedientos, malhumorados y agotados por la pérdida, Dios está ahí listo para hacer brotar agua viva de las mismas piedras de nuestras quejas y dudas. La dura verdad es que, incluso entonces, puede que no nos sintamos refrescados. No hay un atajo para la recuperación, pero Dios camina con nosotros, una fuente de vida en el valle de la sombra de la muerte. Dios está ahí, dispuesto a darnos lo que necesitamos para continuar el camino que lleva a la restauración.

¿Le suena familiar alguna parte de este ciclo de vida emocional de una catástrofe al considerar la experiencia de su comunidad en los últimos tres años de pandemia mundial? ¿Cómo encuentra la paciencia, la esperanza, la inspiración y la fuerza que necesita en los días difíciles y de mal humor de su propia vida? Al mirar hacia atrás en su vida, ¿puede ver la restauración de Dios actuando en usted?



En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué quieres? o, ¿Qué hablas con ella? Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Mesías? Entonces salieron de la ciudad y vinieron a él.

Juan 4:27-30

Me encanta cómo este pasaje hace que parezca que Jesús hacía que los discípulos se sintieran con frecuencia incómodos. El círculo íntimo de Jesús era un grupo de parias e inadaptados, pero había algunas reglas sociales que ni siquiera ellos podían pasar por alto. Esta mujer tenía varios puntos en contra. En primer lugar, era una mujer. En el evangelio de Juan hay muchos otros relatos en los que Jesús habla, toca, perdona, cura o enseña a las mujeres. Olvidamos lo verdaderamente chocante que fue este comportamiento: lo suficientemente chocante como para dejar sin palabras a los discípulos. También es una samaritana odiada, una división étnica y religiosa que Jesús no debería haberse atrevido a cruzar. También parece ser una marginada en su comunidad: casada cinco veces, sola en el aljibe a mediodía.

A pesar de todo esto, es ingeniosa y atractiva, hace preguntas puntuales y no se echa atrás. Jesús no la juzga y, en cambio, le ofrece la vida eterna. A pesar de su condición de marginada, encuentra su voz y ese poder que actúa a través de ella sorprende a la comunidad. Le creen y vienen a ver por sí mismos.

Jesús elige a los rotos, rechazados y marginados para que sean sus mensajeros. Por todo el evangelio se encuentran restaurados, no sólo en cuerpo y mente, sino en sus relaciones. Les envía a dar testimonio o a dar gracias por su curación, obligando a la comunidad a verlos de otra manera, a comprender que Dios está actuando haciendo algo nuevo. La restauración de estos individuos cambia la comunidad, desafiada a ver que se equivocó al rechazarlos en primer lugar.

¿Con quién se identifica usted en esta historia? ¿De qué manera podría estar llamándole Jesús a dejar de lado las normas sociales en favor de cruzar las barreras por amor? ¿De qué manera puede estar llamándole Jesús a encontrar su voz?



También nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no decepciona; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Romanos 5:3-5

Hay muchas cosas inútiles que la gente dice a los que sufren. Parece que Pablo utiliza aquí una muy popular: “Lo que no te mata te hace más fuerte”. Nuestras calles, cárceles y hospitales están llenos de personas que pueden dar testimonio de la falsedad de este tropo. El sufrimiento, afirma Pablo, puede conducir a la resistencia, al carácter y a la esperanza. ¿Pero cómo?

Vivo en una comunidad y una región que en los últimos años ha estado plagada de incendios forestales, y en la que todos tienen amigos que perdieron sus viviendas. Casi todos han tenido que evacuar, algunos en mitad de la noche. En 2020 dos incendios forestales se cobraron cinco vidas y el 40% de la superficie de nuestro condado. Sabemos la diferencia entre la neblina causada por el polvo y el humo y estamos familiarizados con el sonido específico de los tanques de propano que explotan al arder las viviendas. Pero también hemos aprendido otras cosas en los últimos años. Como comunidad, ahora sabemos mejor cómo conducir una evacuación y atender las necesidades de las poblaciones vulnerables. Compartimos mejor nuestra información y recursos, y trabajamos mejor juntos. Conocemos la gran alegría de la primera lluvia que pone fin a la temporada de incendios y la inigualable belleza y esperanza del nuevo crecimiento verde que se abre paso entre el paisaje ennegrecido.

No creo que Dios envíe el sufrimiento para probarnos, crecer o castigarnos. Dios utiliza todo, incluso nuestro sufrimiento, para comunicar la presencia y el amor inquebrantable de Dios. En presencia del sufrimiento, Dios nos tiende la mano, ayudándonos con cada aliento a desarrollar la resistencia, el carácter y la esperanza.

Si piensa en un momento de su vida en el que experimentó el sufrimiento, ¿hubo también, quizás más tarde, un momento en el que notó una fuerza, una esperanza o una resistencia que no sabía que tenía? ¿Qué hace que su comunidad sea fuerte o resistente? ¿Qué le devuelve la esperanza cuando se siente abatido?



Pronto llegaremos a ver que el dinero desprovisto de amor es como la sal desprovista de sabor; no sirve para nada más que para ser pisoteado por los hombres. Puede comprar el pan material, pero el pan que compra se descompone pronto. El verdadero sentido de prójimo requiere una dedicación personal. El samaritano no sólo utilizó sus manos físicas para vendar las heridas del cuerpo del hombre asaltado, sino que liberó un amor desbordante para vendar las heridas del espíritu quebrantado de él.

Dr. Martin Luther King Jr.

Hoy leí un sermón escrito por un rector anterior de mi iglesia, Tom, del tercer domingo de Cuaresma de 1965. Acababa de regresar de Selma, de marchar con Martin Luther King Jr. y de ser arrestado y detenido durante la noche. Fue uno de los dos mil clérigos y líderes religiosos que vinieron a unirse a MLK esa semana. La forma en que la gente se apoyó mutuamente y permaneció sin violencia ante la terrible maldad inspiró a Tom. Su estribillo común era que las palabras y las cartas de apoyo no son suficientes, que Cristo nos obliga a presentarnos físicamente.

MLK inspiró a muchas personas a encontrar en sí mismas una fuerza que no sabían que tenían. Esa fuerza no sólo permitió actos de valor, sino que también tejió los lazos de un nuevo tipo de comunidad. Tom escribió sobre las multitudes de voluntarios que acudían a todos los autobuses y trenes que llegaban a Selma para guiar a los voluntarios que llegaban a un lugar seguro, la gente local que abría sus casas y sus mesas a extraños de todas partes. Esta gente, que después de vivir un domingo sangriento en el puente siguió presentándose para marchar una y otra vez. Y los voluntarios no se limitaron a marchar; atendieron bancos telefónicos y ayudaron en proyectos comunitarios.

El verdadero sentido de prójimo, dice MLK, une con amor no sólo las heridas físicas sino las de un espíritu quebrantado. Vio en Cristo, y en esta nueva comunidad que estaba ayudando a inspirar, un tipo de amor que restaura el cuerpo y el alma.

¿Cuándo se ha sentido inspirado a actuar con amor? ¿Cuándo ha formado parte de una comunidad que ejemplificara el verdadero sentido de prójimo? ¿Cómo le hicieron sentir estas experiencias en su cuerpo y en su alma?



***¿Buscarás y servirás a Cristo en todas las personas,
amando a tu prójimo como a ti mismo?***

Lo haré con la ayuda de Dios.

***¿Lucharás por la justicia y la paz en la tierra,
y respetarás la dignidad de todo ser humano?***

Lo haré con la ayuda de Dios.

Libro de Oración Común de 1979, Pacto Bautismal

En la Iglesia Episcopal, aprovechamos la oportunidad en todos los bautismos para renovar nuestras promesas a Dios. Son promesas sobre lo que significa seguir a Jesús. El Pacto Bautismal fue nuevo con el Libro de Oración Común de 1979. El pacto y las diferentes liturgias de prueba se pusieron a prueba en la década de los 1960. Al principio, había cuatro promesas: La primera sobre la tradición, la segunda sobre apartarse del pecado, la tercera sobre compartir la Buena Nueva y la cuarta sobre amar al prójimo. En los primeros ensayos, estas cuatro promesas parecían ser un resumen suficiente de la fe en la práctica.

Las pruebas anecdóticas (parcialmente corroboradas por la cronología) sugieren que, tras el asesinato de Martin Luther King Jr., muchos de los que utilizaban el pacto del ensayo sintieron que era necesario decir más. Quizás sintieron que finalizar con la cuarta promesa del Pacto Bautismal dejaba a la iglesia preguntando: “¿Quién es mi prójimo?”.

La quinta promesa de nuestro Pacto Bautismal parece hacerse eco de la respuesta de Jesús a la pregunta: “¿Quién es mi prójimo?” Ve, decimos, y haz lo mismo. Ame a gran escala y a escala individual. Luche por la justicia y la paz en la tierra y respete la dignidad de todo ser humano.

¿Dónde le llama hoy Dios a ver el camino de la justicia y la paz? ¿A quién ha pasado por alto o no lo ha tratado como a un adulto plenamente autónomo, igual a usted y a todos en valor y dignidad? ¿Dónde se le llama hoy a renunciar a tener razón en favor de hacer lo que es correcto?



***Restauraré la fortuna de mi pueblo Israel,
y reconstruirán ellos las ciudades assoladas, y las habitarán;
plantarán viñas, y beberán el vino de ellas,
y harán huertos, y comerán el fruto de ellos.***

Amós 9:14

Dios promete a un pueblo traumatizado, violado y disperso que experimentará una restauración difícil de imaginar. Desde un lugar de relaciones quebrantadas, destrucción, división y desesperanza, ¿cómo podemos confiar en que Dios es realmente un Dios de restauración? ¿Cómo puede llegar la paz, la seguridad y la abundancia?

Hay muy pocas experiencias de liberación de Dios en la cima de la montaña en el viaje espiritual. El viaje es una lucha diaria por aferrarse al amor de Dios. Es el trabajo diario de intentar elegir la paciencia cuando se está cansado y de mal humor, la esperanza cuando todo lo que se ve son cosas que van mal, o la gratitud cuando parece que no se tiene suficiente de lo que se necesita.

La restauración es algo que no llega de golpe. El Espíritu trabaja en nosotros para que nuestra lucha diaria sea el propio suelo en el que crece nuestra restauración. Aprendemos a encontrar a Dios en el desierto. Aprendemos a confiar en que Dios está ahí incluso en la sequía espiritual. Y de vez en cuando, nuestros ojos se abren para ver la fuente que brota de la vida eterna en el valle de la sombra de la muerte. Dios nos llama a formar una nueva y amada comunidad donde reine el verdadero sentido de prójimo, pero no construimos solos.

Al recordar los momentos de su vida en los que experimentó una catástrofe, desplazamiento o desesperación, ¿experimentó también una restauración que creció lentamente con el tiempo? ¿Qué aspecto ha tenido la restauración en su vida? (restauración del cuerpo, de la mente, del alma, de las relaciones, de la vocación, de los medios de vida)

Tema: En nuestras lecturas del leccionario dominical de esta semana, y en las reflexiones diarias, consideraremos el tema: Ver como Dios ve.

Lecturas del leccionario dominical

- ◇ 1 Samuel 16:1-13
- ◇ Efesios 5:8-14
- ◇ Juan 9:1-41
- ◇ Salmo 23

Preguntas de reflexión:

- ◇ ¿Qué le llamó la atención del video? ¿Por qué?
- ◇ ¿Cómo contesta el video la pregunta “¿Quién es mi prójimo?”
- ◇ El centro afirma que todos los niños tienen talento y que quieren ayudarles a desarrollar sus capacidades en un entorno positivo.
 - ¿Qué puntos fuertes y recursos ve entre los niños y los voluntarios en este video?
 - ¿Qué cree que ve Dios en sus historias?
- ◇ El personal y los voluntarios del Instituto de Tierra Santa para Sordos fundaron su centro satélite en el campo de Za’atari como respuesta a la necesidad que vieron allí. Vieron a los refugiados no como extraños inoportunos, sino como prójimo.
 - ¿Le ha ayudado Dios alguna vez a ver a una persona o grupo de personas que otros consideran un “problema” o un “extraño” como un prójimo en su lugar?
 - ¿Hay alguien en su vida ahora que sea difícil de amar, a quien Dios podría estar invitándole a ver con otros ojos? (No se sienta obligado a responder a esta pregunta en grupo, a menos que lo desee).
 - ¿Qué podría ayudarle a empezar a ver más como ve Dios?



Video de la historia (inglés)

*Un centro para la esperanza
en el campamento de Za’atari*

vimeo.com/episcopalrelief/zaatari

Para ver los subtítulos en español, pulse “CC” en la parte inferior del video.

El campo de refugiados de Za’atari se abrió hace once años en Jordania para las personas que huían de la guerra en Siria. Establecido originalmente para ser un lugar de estadía temporal, sigue albergando a más de 80.000 habitantes, lo que lo convierte en una de las mayores “ciudades” de Jordania. El Instituto de Tierra Santa para Sordos, un ministerio de la Diócesis de Jerusalén, situado en Salt, Jordania, abrió un centro para niños con discapacidades en el campamento hace diez años. Atienden a más de 75 niños diariamente en el centro con su personal profesional y sus voluntarios.

Este video nos invita a considerar cómo es la vida de los niños con discapacidades refugiados y el poder transformador de la asistencia que reciben en el centro.



Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. Y sabemos que Dios no escucha a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése escucha. Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer”.

Juan 9:30-33

El encuentro de Jesús con el ciego de nacimiento es uno de los relatos de curación más largos del evangelio. Llegamos a ver no solo la curación, sino el impacto en el hombre, cómo encuentra su voz, cómo lo arriesga todo y cómo Jesús vuelve a acercarse a él después de que lo rechazaron y expulsaron de la sinagoga. La vista que recibe el hombre es claramente mucho más que la función de sus ojos.

¿Puede imaginarse cuánto afectaría la identidad de una persona durante toda su vida el que le dijeran que no era más que un pecador, indigno, que no podía hacer nada más que mendigar lo que necesitaba para sobrevivir? El hombre recibe la vista, pero inmediatamente nadie cree que sea él. Sigue diciendo: “Yo soy el hombre”. Una y otra vez, no creen su testimonio; llaman a sus padres, que no dan la cara por él. Sin embargo, cuanto más se le rechaza, más apasionada y elocuentemente habla, y finalmente presenta este argumento convincente y seguro bajo el interrogatorio de la élite religiosa.

Este hombre, que no ha experimentado más que el rechazo en la vida, es capaz de ver de una manera que los líderes religiosos más célebres no pueden. Ve que Dios está actuando en Jesús. Comprende que su curación es mucho más profunda que la vista. Encuentra el valor no en su capacidad o en su ego, sino en la belleza del poder, el amor y la restauración de Dios que actúa en él. No solo ve, sino que proclama la verdad. ¡Dios está haciendo algo nuevo!

Piense en una persona sobre la que haya hecho suposiciones, solo para que esa persona rompa todas sus expectativas. ¿Qué aprendió de ella? ¿Alguna vez le han subestimado, pasado por alto o ha experimentado la discriminación? ¿Qué le ayudó a mantener su sentido del valor y la dignidad?



Y el Señor respondió a Samuel: “No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo deseche; porque el Señor no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Señor mira el corazón”.

1 Samuel 16:7

El propio Samuel era solo un niño cuando Dios lo llamó a ser profeta. Pero tal vez a estas alturas de su vida haya olvidado que Dios ve y llama de las personas mucho más de lo que creían posible. Aquí, entre los hijos de Jesé, Dios lo ha enviado a ungir a un nuevo rey. Pero no a los hijos guapos, altos y fuertes; es el niño de nuevo a quien Dios llama. David, el joven rubicundo, que actuará con amor, misericordia y coraje, que amará a Dios con salvaje abandono, y que también cometerá adulterio y asesinato. Sin embargo, Dios nunca se da por vencido con David, viendo su corazón, su potencial, llamándolo de nuevo cuando se desvía.

Parece que Dios tiene debilidad por los desvalidos y los casos perdidos. Las ovejas perdidas, los pecadores, los recaudadores de impuestos, los parias, los quebrantados y rechazados; estos son a los que Dios se acerca y los envía a compartir la Buena Nueva. Es en los lugares quebrantados de nuestros propios corazones donde se nos recuerda lo mucho que necesitamos a Dios después de todo. Dios no está esperando algún momento teórico futuro en el que nos arreglemos, tomemos todas las decisiones correctas, hayamos conquistado todas nuestras tendencias negativas, seamos fuertes y estemos sanos en cuerpo, mente y alma. Si estamos tentados a pensar eso, no tenemos que mirar más allá de David, o realmente de cualquier número de personajes bíblicos. Dios nos toma como somos, hoy. No cuando estamos listos o perfectos, sino tal como somos.

¿Está usted dispuesto a decir sí a Dios cuando se le presente la oportunidad? ¿Está dispuesto a rezar para que Dios ponga hoy ante usted oportunidades para amar y servir, para tener un impacto positivo en la vida de los demás? ¿Está dispuesto a rezar para que tenga ojos para ver las oportunidades que ya están ahí?



***Podemos ignorar, pero en ningún lugar podemos evadir la presencia de Dios.
El mundo está lleno de Él. Él camina por todas partes de incógnito.***

C.S. Lewis, Cartas a Malcolm: Principalmente sobre la Oración

Mi primera experiencia de sequía espiritual se produjo cuando era voluntario en una misión de la Iglesia Episcopal, sirviendo en Liberia apenas tres años después de su guerra civil. Tenía veinticinco años y expectativas bastante altas sobre cómo se mostraría Dios en mi vida, ahora que había dicho "sí". No dudaba de que sentiría un cálido resplandor de la presencia de Dios cada día, que sabría qué era lo que Dios quería que hiciera. Sabía exactamente cómo debía comportarse Dios.

En lugar de ello, un duro silencio se interpuso entre Dios y yo mientras que yo agitaba mi puño hacia el cielo. Oí historias horribles de niños que habían sido soldados. Vi solo un atisbo de la increíble carga de hambre, enfermedad, pobreza y violencia que soporta un pueblo que se recupera de los estragos de la guerra. Una miembro del personal de Episcopal Relief & Development - Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo - me visitó por esas fechas. Ella había hecho este trabajo durante años y tenía una sabiduría firme y pacífica. No recuerdo qué consejo me dio, pero recuerdo la esperanza que sentí de que había una forma de ser diferente al camino que había elegido, culpando a Dios de todo. Poco a poco, algo nuevo empezó a surgir en mi corazón, hasta que unos meses después estaba dispuesto a cambiar mi estribillo de "¿Por qué Dios?" a "¿Dónde está Dios?".

Dios estaba en mi estudiante que estudiaba agricultura para ayudar a su pueblo a salir de la pobreza y reparar lo que había hecho en la guerra. Dios estaba en las risas, las fiestas de cumpleaños, el coro de la iglesia... todo ello frente a las dificultades. Dios estaba en la esperanza, el valor y la compasión que la gente a mi alrededor seguía teniendo incluso después de todo lo que habían pasado. Mis ojos se abrieron a Dios de una manera que no había conocido antes.

¿Dónde ve usted a Dios en su vida y en el mundo? Si las respuestas tardan en llegar, rece para que Dios le abra los ojos para ver a Dios en acción. Haga una lista hoy de todas las veces que nota la presencia de Dios.



Hay muchas cosas que sólo pueden ser vistas a través de ojos que han llorado.

Arzobispo Oscar Romero

¿Con qué frecuencia tenemos la tentación de pasar del lamento y las lágrimas a la resolución de problemas? Cuando alguien está afligido, ¿cuántas veces oye: “No llores, todo saldrá bien”? Nos creemos la mentira de que hay un atajo para el duelo, que nos sentiremos mejor si ignoramos el dolor.

Oscar Romero nos recuerda que el dolor, quizá especialmente cuando proviene de la compasión por el prójimo, cambia nuestra forma de ver. Él fue testigo del sufrimiento de su pueblo de una manera profundamente dolorosa. Se reunió con las madres de los jóvenes desaparecidos por el gobierno. Rezó en los lugares de las atrocidades. Visitó a los desplazados y empobrecidos en sus chozas de cartón. Bendijo los cuerpos destrozados de las víctimas de la tortura. Presidió los funerales de sacerdotes y laicos asesinados.

Cuanto más caminaba en solidaridad y amor por los que sufren, más le cambiaba. Encontró valor, convicción y claridad. Se convirtió en una voz para los silenciados. Al caminar en solidaridad con los que sufren, Romero no solo encontró el dolor, sino también una gran fuerza y esperanza.

¿En qué momento de su vida le llama Dios a escuchar profundamente la historia de dolor de alguien? ¿Con quién puede caminar sin juzgar ni tratar de arreglar la situación de esa persona? ¿Qué lamento bulle en su propio corazón? ¿Qué puede ver porque ha llorado lágrimas de amor?



***El SEÑOR es mi pastor; nada me faltará.
 En lugares de delicados pastos me hará descansar;
 junto a aguas de reposo me pastoreará.
 Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su Nombre.
 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú
 estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.***

Salmo 23:1-4

Reunido para el culto dominical en 2005 en una tienda de campaña abierta rodeada de escombros, frente a la ruina de una iglesia episcopal, oí esta escritura. Había salido el sol y el agua del Golfo estaba quieta, tranquila y clara, pero todo lo que estaba a la vista mostraba la violencia sin parangón que pueden hacer el agua y el viento. Llevaba una semana como voluntario, abrumado por la enormidad del trauma que el huracán Katrina había infligido a la gente, los muros de escombros, el hedor de la muerte y lo poco que podía hacer para ayudar. Pero aquí había un grupo de personas reunidas para rezar a pesar de haberlo perdido todo. La presencia de Jesús con ellos les dio ojos para ver más allá de la destrucción. No les quitó la pérdida, pero creo que les ayudó a encontrar la gratitud ante el dolor.

Ese día me quitaron un peso de encima que no podía nombrar. Mi desesperanza se desmoronó ante su fe. Viviendo en el valle de la sombra de la muerte, encontraron en Dios el valor diario que necesitaban para darse cuenta de que no estaban solos. Su Buen Pastor ya estaba allí.

Vemos la destrucción y el desastre en las noticias, pero no solemos ver los actos sencillos y notables de personas que eligen el valor, la esperanza y el amor en situaciones imposibles.

¿De qué está usted más profundamente agradecido? ¿Se ha emocionado alguna vez hasta las lágrimas por la gratitud? Haga una lista, un garabato, una oración o cree algo que exprese sus verdaderos tesoros.



Antes erais tinieblas, pero ahora en el Señor sois luz. Vivid como hijos de la luz, porque el fruto de la luz se encuentra en todo lo que es bueno, correcto y verdadero. Tratad de descubrir qué es lo que le agrada al Señor.

Efesios 5:8-10

¿Cómo podemos vivir como hijos de la luz? ¿Cómo podemos transformar nuestra forma de ver para que podamos ver más como ve Dios? Este pasaje lo hace parecer muy sencillo. Solo hay que intentarlo. Intente averiguar qué es lo que agrada al Señor y haga eso. Es así de sencillo.

No hay que esperar a algún momento futuro en que estemos curados y fuertes en cuerpo, mente y espíritu, cuando todos nuestros rencores y pensamientos mezquinos hayan sido conquistados, cuando podamos ver la presencia de Dios en nuestras vidas y en el mundo que nos rodea. No podemos esperar porque es siguiendo como nos transformamos. Es por el trabajo diario de tratar de averiguar lo que es agradable al Señor y hacerlo, que somos transformados.

¿Quién le inspira a la acción? ¿Quizás las historias de los santos, o personas conocidas que se han sacrificado por los demás, o los cuidadores y trabajadores esenciales, o una buena película, o una historia en las noticias? Tal vez sea el encuentro con una persona que sufre lo que le inspire, u oír historias de perseverancia ante situaciones desesperanzadas.

Tómese un tiempo hoy para leer los Evangelios y escuchar lo que le agrada a Dios. Dedique tiempo a la oración para considerar su vida y lo que Dios le llama a hacer. Busque oportunidades a lo largo del día, en los momentos ordinarios para mostrar amor, amabilidad y hospitalidad, o para alimentar la alegría, el perdón y la paz.

Tema: En nuestras lecturas del leccionario dominical de esta semana, y en las reflexiones diarias, consideraremos el tema del retorno de la esperanza.

Lecturas del leccionario dominical

- ◊ Ezequiel 37:1-14
- ◊ Romanos 8:6-11
- ◊ Juan 11:1-45
- ◊ Salmo 130

Preguntas de reflexión:

- ◊ ¿Qué le llamó la atención en el video? ¿Por qué?
- ◊ ¿Cómo contesta el video la pregunta “¿Quién es mi prójimo?”
- ◊ Vilma habla de cómo quería estudiar de niña, pero su madre le dijo que no había dinero para estudiar. Se inspira en los sueños de sus propias hijas: una de ellas quiere ser médica y la otra chef. Dice: “Lucharé para que esos sueños se hagan realidad”.
 - ¿Cuáles son los puntos fuertes y los recursos que Vilma ha encontrado en sí misma y en este programa?
 - ¿De dónde cree que viene la esperanza de Vilma?
- ◊ Una de las instructoras habló de cómo ayudan a las participantes a creer en sí mismas, y a ver cómo pueden transformarse y transformar su entorno.
 - ¿Cuándo le ha ayudado a transformarse el hecho de creer en sí mismo y el estímulo de los demás?
 - ¿Se dio cuenta alguna vez de que cuando experimentó una transformación tuvo un efecto dominó en los que le rodeaban?
- ◊ El obispo Guerra dice en el video que es mediante la suma de pequeños esfuerzos como se logran los grandes proyectos.
 - ¿Qué transformación anhela usted?
 - ¿Está dando pequeños pasos hacia esa transformación cada día?



Video de la historia

**Empoderamiento de las mujeres
con nuestro programa de microfinanzas**
vimeo.com/episcopalorelief/guatemala

En este video, Vilma nos habla de su participación en el programa de formación empresarial dirigido por la Diócesis Episcopal de Guatemala. Las instructoras describen la importancia del programa y algunas de las habilidades que aprenden las participantes. Vilma reflexiona sobre la esperanza que tiene para sus hijas.



Entonces Jesús, de nuevo muy turbado, llegó al sepulcro [de Lázaro]. Era una cueva, y una piedra estaba apoyada en ella. Jesús dijo: "Quitad la piedra".

Juan 11:38-39a

El encuentro de Jesús con sus amigos en Betania lo conmovió profundamente. El relato deja claro que Jesús sabe que resucitará a Lázaro de entre los muertos y, sin embargo, menciona varias veces lo profundamente apenado que está.

Es importante que veamos el dolor de Jesús. Como humanos, sabemos lo frágiles que son nuestras vidas y lo poco que está bajo nuestro control. Ante nuestra mortalidad, es fácil creer en un dios que es todopoderoso, pero un dios poderoso podría ser fácilmente un dios cruel. Jesús nos muestra el corazón de Dios. En las lágrimas de Jesús, vemos al Dios del Amor, que sostiene la restauración de todas las cosas y, al mismo tiempo, llora con nosotros en nuestro momento presente. No hay dolor de pena que sostengamos que Jesús no sostenga también con nosotros.

Sin embargo, incluso en su dolor y en el de ellos, Jesús llama a la gente para que haga rodar la piedra. En medio del dolor, estamos llamados a la esperanza. La esperanza no borra nuestro dolor, sino que viene junto a él. Dios siempre está ahí, llorando con nosotros y dispuesto a hacer algo nuevo en nosotros.

¿Dónde están las "piedras" en su corazón o en su vida que necesitan ser removidas? ¿Hay algo en usted o en su vida que cree que está más allá del amor redentor de Dios? Tómese un tiempo hoy para preguntarse e invitar a Dios a entrar.



La mano del Señor vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu del Señor, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Dios, tú lo sabes”.

Ezequiel 37:1-3

La visión de Ezequiel de los huesos secos ha resonado en los pueblos oprimidos a lo largo de los siglos. Ezequiel vivió la destrucción del Templo de Jerusalén y formó parte del gran exilio del pueblo de Israel a Babilonia. El grito del pueblo que Dios cita a Ezequiel en este pasaje, “Nuestros huesos se han secado y nuestra esperanza se ha perdido”, debió ser también el grito del corazón de Ezequiel. Está agobiado por el dolor y el trauma, totalmente aislado de su lugar de culto y de su patria, de la propia promesa de Dios.

“¿Pueden vivir estos huesos?” Dios tiene la audacia de preguntar a este hombre que, junto con su pueblo, ha conocido un sufrimiento tan profundo.

“Señor Dios, tú lo sabes”. La esperanza en Dios sigue estando en el corazón de Ezequiel, aunque sólo sea un susurro de esperanza.

Y de ese susurro de esperanza surge una visión de increíble redención. El velo entre lo que vemos y lo que ve Dios se descorre, y vislumbramos una realidad diferente. Dios siempre tomará las cenizas de nuestra devastación, dolor y pérdida, e insuflará nueva vida, amor y esperanza en nuestro ser.

Pruebe a utilizar el estribillo “¿Pueden vivir estos huesos?” “Oh, Señor Dios, tú lo sabes” en la oración, los garabatos, el arte o el diario. ¿Qué surge para usted? ¿Qué nueva visión, qué nueva esperanza tiene Dios para usted?



***Me lo has dado todo, a ti, Señor, te lo devuelvo. Todo es tuyo;
haz con él lo que quieras. Dame solo tu amor y tu gracia, eso me basta.***

San Ignacio de Loyola

Durante más de un año después del huracán Katrina, un gimnasio de Long Beach, Mississippi, sirvió de dormitorio para los voluntarios episcopales y luteranos de todo el país que venían a ayudar. El trabajo de demolición y limpieza era a la vez desgarrador y esperanzador. Recuerdo que un voluntario, cubierto de barro y lodo, dijo: “No podrían pagarme lo suficiente para hacer este trabajo, pero lo haré con gusto gratis”.

En una casa, la propietaria no se había atrevido a entrar. La marea de la tormenta había llegado hasta la línea del tejado. Se quedó fuera, con los brazos fuertemente cruzados, y dijo: “Tíradlo todo”. El equipo se turnó para estar con ella, charlando, y recuerdo que pensé: “Esto nos está retrasando”. Alguien le trajo una taza que encontró; ella la sostuvo un largo rato y sonrió. Le trajimos otras cosas que se podían salvar y, al final del día, estaba hablando animadamente, de pie junto a varias cajas con sus cosas y los huesos de una casa limpiada hasta los topes. Había estado tan concentrado en la tarea de limpiar la casa que casi me pierdo el verdadero milagro de la gracia de Dios. Lo que más importaba era la esperanza que había recuperado, que no tenía nada que ver con las cajas de cosas ni con la casa lista para ser reconstruida.

¿Cuándo ha visto usted el milagro de la gracia de Dios obrando en la vida de otros? ¿Qué podría estar pidiéndole Dios que suelte, que devuelva a Dios o que hoy no sostenga tan fuertemente, para que pueda tener más espacio en su corazón para la gracia y el amor de Dios?



Si hay en algún lugar de la tierra un amante de Dios que se mantenga siempre a salvo, no sé nada de ello, pues no se me mostró. Pero se me mostró esto: que al caer y al levantarnos de nuevo siempre se nos mantiene en ese mismo amor precioso.

Santa Juliana de Norwich
“Revelaciones del amor divino” La decimosexta revelación, capítulo 82

Por qué Dios permite el sufrimiento ha sido una pregunta perdurable a lo largo de las generaciones. Juliana de Norwich, que vivió en la Edad Media, abordó esta cuestión desde el sufrimiento y encontró la pregunta en sí misma. Vivió un conflicto armado y una plaga que se cobró la vida de la mitad de la población de su ciudad. La propia Juliana enfermó gravemente y recibió la extremaunción. Mientras agonizaba, tuvo visiones de Jesús. Se recuperó y escribió sobre sus visiones y su significado teológico.

En medio de todo el dolor que experimentó y vio en su comunidad, el poder de la paz y el amor de Dios era mucho mayor. La paz que encontró y sobre la que escribió era una paz que no provenía de una sensación de protección o seguridad, sino de una seguridad profunda y duradera de que Dios la sostenía a ella, a todas las personas y a todas las cosas en una eternidad de amor. Tanto si experimentamos la devastación como el consuelo, todos estamos constantemente sostenidos por el amor. La esperanza que anima nuestra perseverancia no se basa en las circunstancias sino en esta verdad más profunda.

Tómese unos minutos para contemplar el abrazo de amor de Dios, que siempre le sostiene. ¿Cómo podría aferrarse hoy a esta imagen del abrazo de Dios? ¿Cómo podría sacar fuerzas de ella?



***Toma tu cruz, dijo el Salvador, Si quieres ser mi discípulo;
Renuncia a ti mismo, al mundo abandona, Y sigue humildemente en pos de mí...
Toma tu cruz, que te da fuerza, Que hace valiente tu espíritu tembloroso;
Te guiará a un hogar mejor, Y te llevará a la victoria sobre la tumba.***

Texto del himno por Charles W. Everest (1833)

Jesús dijo a sus discípulos que tendrían que tomar su cruz si querían seguirle. Qué palabras tan impactantes para oír las en una sociedad aterrorizada por las ejecuciones masivas por crucifixión. Es fácil olvidar el peso de la transformación que representa el símbolo de la cruz. Un signo de tortura y miedo abyecto se ha convertido en un símbolo de esperanza.

En la región de Jonglei, en Sudán del Sur, las mujeres cristianas devotas llevan cruces. En los servicios de la iglesia, levantan las cruces en alto mientras rinden culto. Pero muchas también llevan sus cruces a lo largo del día mientras que cultivan el jardín, recogen leña o acarrean agua. No se trata de una pieza de joyería o de un pequeño obsequio, sino de una cruz de madera, larga y delgada, de más de un pie de longitud. Después de recibir el honor de una de estas cruces para mí, a pesar de lo preciosa que era para mí, la extravié a las pocas horas de recibirla. Apenada, volví sobre mis pasos pero nunca la encontré. Me sorprendió la intención que se necesita para llevar un objeto así a todas partes. Me maravillé de cómo el hecho de llevar la cruz todo el día podría moldear la vida de una persona y su conciencia de la presencia de Dios con ella. Pero me pregunto si no era algo más. Que al llevar la cruz, su sufrimiento estaba unido a su sufrimiento, y de igual modo su esperanza y poder de su resurrección.

¿Qué oración sencilla podría utilizar hoy a lo largo del día? ¿Quizás una respiración profunda, una frase de las escrituras, un himno, un poema o una pregunta en su corazón? ¿Hay algo que pueda hacer o llevar hoy para recordarle que debe rezar? ¿Un recordatorio en su teléfono, una piedra, una cruz, un rosario?



***Espero al Señor, mi alma lo espera; * en su palabra está mi esperanza.
Mi alma espera al Señor, más que los centinelas la mañana,
* más que los centinelas la mañana.***

Salmo 130:4-5

El salmista relaciona la espera de Dios con la esperanza. Parece que la esperanza requiere esperar.

En esta era de la información, con Internet y una economía globalizada, tenemos menos práctica en esperar ciertas cosas. Me pregunto si también somos menos capaces de esperar con anhelo las verdades más profundas. ¿Nuestras almas se duelen al anhelar y esperar la justicia, la unidad, la paz? ¿Podemos mantener la atención, la oración y la acción que forman parte de ese anhelo, esa espera, esa esperanza?

¿Somos capaces de esperar con esperanza? ¿Cómo es que nuestras almas esperan a Dios, incluso más de lo que un centinela nocturno espera el amanecer? ¿Y si la misma esperanza que buscamos nos llega solo cuando esperamos a Dios?

Pase hoy un tiempo en silencio, escuche música, dé un paseo, rece. ¿Cuál es la experiencia de esperar a Dios? ¿Cómo se siente? ¿De dónde viene su esperanza?

Tema: En nuestras lecturas del leccionario dominical de esta semana, y en las reflexiones diarias, consideraremos el tema de la salvación, Dios con nosotros.

Lecturas del Leccionario del Domingo de Ramos

- ◇ Mateo 21:1-11
- ◇ Isaías 50:4-9a
- ◇ Filipenses 2:5-11
- ◇ Mateo 26:14- 27:66
- ◇ Salmo 31:9-16



Video de la historia (inglés)

Preparación y respuesta ante las catástrofes

vimeo.com/episcopalrelief/manoruban

Para ver los subtítulos en español, pulse "CC" en la parte inferior del video.

El padre Manoruban, en la diócesis de Colombo, Sri Lanka, es un hombre humilde que mira los dones que Dios ha dado a su comunidad como herramientas para la transformación, incluso en el contexto de la preparación para catástrofes y recuperación tras un conflicto y una catástrofe.

Preguntas de reflexión:

- ◇ ¿Qué le llamó la atención del video? ¿Por qué?
- ◇ ¿Cómo responde el video a la pregunta "¿Quién es mi prójimo?"
- ◇ Al final del video, el padre Manoruban dice que "vivir en Sri Lanka es un gran don de Dios".
 - ¿Qué dones, puntos fuertes y recursos poseen el padre Manoruban y su comunidad?
 - ¿Cómo el hecho de centrarse en esos puntos fuertes ha dado forma a su ministerio?
- ◇ El padre Manoruban expresa su determinación de seguir sirviendo y de confiar en que Dios está trabajando con él.
 - ¿Cuándo sintió que Dios camina con usted, fortaleciéndole en las dificultades?
 - ¿Cuál es la fuente de su determinación para continuar en el amor y el servicio en tiempos difíciles?
- ◇ La caja de herramientas en cuya elaboración participó el padre Manoruban puede ayudar también a otros pastores a animar a sus comunidades en la preparación y la recuperación ante las catástrofes.
 - ¿Cómo podría Dios estar trabajando a través de su recuperación de la dificultad o la transformación para bendecir a otros?



Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos. Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.

Juan 12:1-3

Nuestro viaje por la Semana Santa comienza con una cena como tantas en las que ha participado Jesús a lo largo de los evangelios. Está de nuevo en la casa de sus queridos amigos, en presencia del que resucitó de entre los muertos, con María a sus pies y Marta sirviendo. María le unge los pies con un costoso perfume y le limpia los pies con sus cabellos en una increíble muestra de intimidad, amor y generosidad. Jesús explica a los que se escandalizan que esto es para su entierro.

A partir de este lugar, de esta cena íntima entre los que le aman, el viaje será de increíble sufrimiento, traición, abandono y violencia destinados a negarle la dignidad, la humanidad y su propia vida. Sin embargo, en este momento, el presagio de su muerte está rodeado por el abrumador aroma del perfume que llena la sala, el salario de un año derramado, una ofrenda de amor.

María de Betania es una discípula ejemplar. Ella acierta más que los doce. Está dispuesta a romper las convenciones sociales, a mostrar su amor por Jesús, a prestarle toda su atención, a aprender y a dar sin contar el costo. La Semana Santa comienza aquí con el amor y la generosidad de María. Ella nos recuerda que incluso frente a vastos movimientos de tragedia, opresión y violencia, nuestros pequeños actos de amor tienen un gran impacto positivo.

Dedique hoy un tiempo a la oración para considerar su amor por Jesús. Póngase en el lugar de María a los pies de Jesús. Si tiene aceite perfumado, incienso o perfume, huélalo mientras reza. ¿Qué está dispuesto a dar hoy a Jesús como ofrenda de amor?



De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

Juan 12:24-25

Las semillas respiran muy poco si están vivas. Una semilla muerta no puede germinar y crecer. Jesús lo sabía. Cultivaba como todos los de su comunidad. Jesús era también un maestro de la metáfora y las parábolas, por lo que la idea que nos resulta extraña es a menudo la puerta de entrada a una comprensión más profunda.

¿Qué tiene una semilla que muere para dar fruto? Una semilla es un potencial vivo. Para dar fruto, la semilla debe dejar de ser una semilla. Debe gastar las reservas de energía que ha estado guardando, renunciar a todos sus revestimientos protectores y convertirse en un brote increíblemente vulnerable. Las semillas están diseñadas para la seguridad. Su respiración es tan lenta que son capaces de proteger la vida en condiciones increíblemente adversas, a veces durante años. Muchas semillas nunca germinan porque la vida que llevan dentro no puede superar la capa protectora.

Si nos gusta ser una semilla, si nuestra vida gira en torno a la comodidad y la seguridad y a la protección de lo que se nos ha dado, entonces perderemos la oportunidad de germinar. Lo que Dios planea hacer en nosotros y a través de nosotros es mucho más que nuestras metas y sueños. Estar dispuestos. Jesús nos desafía a darlo todo, a utilizar los dones de nosotros mismos, nuestro tiempo, nuestros recursos, nuestra propia vida.

Dedique hoy un tiempo a la oración, pidiéndole a Dios que le abra los ojos para ver los dones que se le han concedido. Haga una lista de todo lo que agradece. Rece para que Dios le muestre oportunidades para utilizar sus dones en el amor y el servicio.



Si ha venido a ayudarme está perdiendo el tiempo. Pero si ha venido porque su liberación está ligada a la mía, entonces trabajemos juntos.

**Lila Watson y el Grupo de Activistas Aborígenes
Queensland, Australia, década de los 1970**

Mañana comenzamos el Triduo, los días sagrados en los que recordamos toda la historia de la última cena, la traición, el sufrimiento, la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús. Las liturgias nos invitan no sólo a observar estas historias, sino a entrar en ellas, a experimentar verdaderamente a Jesús en nuestros corazones. Estamos lejos de celebrar a un bebé en un pesebre y, sin embargo, la encarnación, el Dios que se hace carne, está en el centro de esta Semana Santa. Seguimos a un Dios que nos ama tanto que no podía permanecer separado de nosotros, sino que tenía que entrar en nuestra experiencia de la humanidad, para revelarnos a Dios, para mostrarnos un camino mejor, y entrar en la experiencia de nuestro sufrimiento.

Nosotros también somos seres encarnados, un trozo de la eternidad de Dios encarnado en la vida mortal. Y, como seguidores de Jesús, estamos llamados a su ministerio de encarnación, un ministerio de presencia y relación en lugar de caridad. Nos acercamos en amor y servicio, no para ayudar o arreglar a los demás, sino porque, como nos recuerda la cita de Lila Watson, nuestra liberación está ligada a la liberación de los que sufren y están oprimidos. Un ministerio de "alivio y desarrollo" es encarnacional, ya que las personas encuentran en los demás la presencia de Dios, la historia sagrada, la dignidad, la curación, la resistencia y la esperanza.

Un ministerio encarnado de seguir a Jesús no es hacer a alguien o hacer por alguien, sino caminar con alguien y encontrar al Dios vivo a lo largo de ese Camino del Amor.

Piense en momentos de su vida en los que caminó con alguien que estaba sufriendo (por ejemplo, sentándose con un amigo en duelo, hablando con una persona sin hogar sobre su vida, visitando a personas en una residencia de ancianos). ¿Qué sintió? Pídale a Dios que le ayude a encontrar hoy oportunidades para caminar con otros con Jesús como guía.



Durante la cena, Jesús, sabiendo que el Padre había entregado todas las cosas en sus manos, y que había venido de Dios y que iba a Dios, se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla. Luego vertió agua en un lebrillo y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla que tenía atada a su alrededor.

Juan 13:3-5

Yo estaba sentado bajo un árbol junto a la catedral de San Andrés en Bor, Sudán del Sur, con calor y sucio tras un viaje largo y polvoriento, hablando con algunos líderes de la iglesia sobre agricultura. Dos mujeres se acercaron al grupo con lebrillos y jarras de agua caliente y empezaron a lavar tranquilamente los pies de los que acabábamos de llegar. Al principio me sentí avergonzado por mis pies sucios y por sentirme indigno de este tipo de atención, pero mientras me lavaban los pies, sentí que me ofrecían un don sagrado. “Lávense los pies unos a otros”, dijo Jesús. Estén dispuestos a ser humildes, íntimos y a entregarse en sus relaciones y en su ministerio. Sean más como estas mujeres, decía Jesús en mi corazón.

Jesús realizó este humilde servicio para sus discípulos mientras tenía en mente su poder, identidad y misión definitivos. Esta acción de optar por vaciar su autoridad ante ellos les da un sentimiento visceral del ministerio al que les llama. Luego, después de lavarles los pies, les dice que salgan y se amen los unos a los otros.

Hoy puede tener la oportunidad en su iglesia de experimentar el lavado de pies, pero incluso si no lo hace, mientras que asimila el servicio religioso, las oraciones, la eucaristía, el desvestimiento del altar, mantenga en su corazón la imagen de Jesús, arrodillado a sus pies, lavándolos. Le mira a los ojos y le dice: “Así como yo os he amado, también vosotros debéis amaros los unos a los otros”.

Si puede, vaya a los servicios religiosos del Jueves Santo o véalos en línea. Tómese un tiempo en silencio para dejar que la experiencia le inunde en oración. ¿Cómo le llama Jesús a amar y servir hoy?



Desde el mediodía, las tinieblas invadieron toda la tierra hasta las tres de la tarde. Y a eso de las tres, Jesús gritó con gran voz: "Elí, Elí, ¿lema sabactani?", es decir, "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"... Entonces Jesús volvió a gritar con fuerza y exhaló su último aliento.

Mateo 27:45-46, 50

Yo vivía en Estados Unidos cuando la guerra civil volvió a Sudán del Sur en diciembre de 2013, y sólo oí informes dispersos sobre la violencia y los desplazamientos. Más de mil personas fueron asesinadas en las calles de Bor en solo un par de días en enero de 2014. Los más afectados fueron los ancianos y los vulnerables que no pudieron huir. Varias personas, en su mayoría mujeres mayores que eran trabajadoras de la iglesia y el clero, se refugiaron en la catedral de San Andrés, y más de veinte fueron asesinados allí. Se cavó una fosa común para ellos junto a la iglesia.

¿Qué respuesta posible tiene Dios para tal horror? ¿Para las vidas vividas en el amor y el servicio, truncadas por un mal inimaginable? No hay respuesta que pueda satisfacer nuestro dolor. Dios no da explicaciones, sino que entra en la profundidad de nuestro sufrimiento. Dios recorre voluntariamente el camino de la cruz y es traicionado, golpeado, humillado, torturado y asesinado. Dios experimenta lo que se siente al sentirse totalmente abandonado por Dios, al gritar desesperado con el último aliento. Nuestro Dios crucificado se encuentra con nosotros en lo más profundo de nuestro dolor para que podamos ver finalmente el poder del amor de Dios, que no hay nada que pueda separarnos del amor de Dios.

El arzobispo de Canterbury visitó Bor solo unas semanas después de las atrocidades y consagró la fosa común de los trabajadores de la iglesia. Los mártires de San Andrés, como tantos otros santos que les precedieron, vivieron sus vidas en el amor y la esperanza. El impacto de sus vidas resuena mucho más allá de sus muertes, en vidas transformadas por el amor y el servicio.

Tómese un tiempo en silencio hoy para sentarse con el Dios Crucificado. Acoja en la oración a todos los crucificados del mundo, víctimas de la opresión y la violencia dondequiera que estén. Confíelos a ellos, a usted mismo y a todos los necesitados en los brazos amorosos de Dios.



José de Arimatea... pidió a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato le dio permiso; así que vino y se llevó el cuerpo. Nicodemo... también vino, trayendo una mezcla de mirra y áloes, que pesaba aproximadamente cien libras. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con las especias en telas de lino, según la costumbre funeraria de los judíos. Ahora bien, había un jardín en el lugar donde fue crucificado, y en el jardín había una tumba nueva en la que nunca se había depositado a nadie. Así que, como era el día de la Preparación judía, y la tumba estaba cerca, pusieron a Jesús allí.

Juan 19:38-42

Hay una piedra en la Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén conocida como la piedra de la unción. Fue erigida en la Edad Media, a medio camino entre la piedra del Gólgota y la piedra de la tumba vacía, ambas dentro de la iglesia. La piedra de la unción conmemora la unción del cuerpo de Jesús para su entierro y es un lugar de gran devoción. La gente lleva sus propios sudarios funerarios o los de sus seres queridos y los unge allí. La piedra está cubierta de aceite perfumado y siempre está rodeada de gente ferviente en oración.

Visité Jerusalén después de haber pasado un verano como capellán interno en un hospital de traumatología. Me costaba desprenderme de los pacientes a mi cargo. Me sentí atraído por la piedra de la unción y por las oraciones de las personas que la rodeaban. Cuando me tocó arrodillarme allí, hice la señal de la cruz en la cabecera de la piedra, igual que había hecho con tantos de mis pacientes al morir. Intenté recordar sus nombres mientras los elevaba a Dios con el corazón turbado. De repente, fui consciente de que en mi visión periférica a mi derecha estaba el Gólgota, y a mi izquierda la Tumba Vacía. Sentí como si Dios me animara a ver que me encontraba con estas personas en el momento más duro de sus vidas en el Gólgota. Los estaba reteniendo allí en mi mente cuando en realidad, habían sido liberados. Ya habían experimentado la Tumba Vacía.

Hoy es un día de espera silenciosa, de dejarse llevar. Tómese un tiempo con Jesús y piense en la piedra de la unción. ¿A quién o qué ha estado cargando que Jesús podría estar llamándole a dejar a su cuidado?



Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.

Mateo 28:5-9

Aleluya, ¡Cristo ha resucitado! La muerte no pudo retener al autor de la vida. La luz del mundo no pudo extinguirse. En él, vemos la esperanza de la eternidad.

La resurrección no es algo que ocurrió una sola vez, hace mucho tiempo. Dios está trayendo constantemente nueva vida de la muerte, esperanza de la desesperación, amor del miedo. La tumba vacía está a nuestro alrededor. Dios nos redime una y otra vez.

En esta jornada de Cuaresma, hemos considerado profundamente nuestras vidas y nuestro camino con Jesús. Hemos buscado la humildad, la responsabilidad, el perdón, la relación y la esperanza. Hemos rezado para tener ojos para ver como Dios ve, y hemos buscado formas de actuar en el amor. La alegría que sentimos en esta Pascua es una alegría profunda que no ignora ni cubre el dolor y el sufrimiento de este mundo, sino que lo rodea y lo transforma.

La ceniza de los incendios forestales se convierte en abono para nuevas plantas. La muerte y la decadencia en todo el universo se convierten en los elementos de construcción de una nueva vida. La materia y la energía no se crean ni se destruyen, sino que cambian de forma una y otra vez. Nosotros y todo lo que nos rodea estamos hechos no solo de polvo, sino de polvo de estrellas, y animados por el mismo amor de Dios.

MI RESPUESTA CUARESMAL

Gracias por tu generoso apoyo a la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo. Estamos tan agradecidos de que te asocies con fe en nuestra misión. Con tu apoyo, en 2022 nuestro trabajo con grupos anglicanos y ecuménicos produjo cambios sostenibles y transformadores en más de 2 millones 300 mil vidas en Estados Unidos y en todo el mundo.

El mundo nos necesita, especialmente con lo que sabemos de esta pandemia que sigue revirtiendo mucho del progreso que habíamos logrado en la última década. Nuestros programas ayudan a las mujeres a vivir libres de violencia de género, apoyan la salud de niñas y niños (especialmente en los primeros mil días de vida) y ayudan a las comunidades a adaptarse al cambio climático. Jesús dice en Mateo 11:28: "Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar". Sigamos firmes y trabajemos unidos para producir cambios duraderos con compasión y dignidad, en 2023 y en años subsiguientes. Gracias por asociarte con nosotros.

\$50 \$75 \$100 \$500
 \$1000 \$2500 Otra cantidad: \$ _____

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad, estado y ZIP _____

Email _____

Nombre de tu iglesia y ciudad _____

*Por favor emite el cheque a **Episcopal Relief & Development**,
e incluye esta página con tu obsequio:*

Episcopal Relief & Development
P.O. Box 7058
Merrifield, VA 22116-7058

También puedes llamar al 1.855.312.4325
o visitar episcopalrelief.org/lentengifts para hacer un donativo.

PARA DONATIVOS DEDUCIBLES DE IMPUESTOS POR TARJETA DE CRÉDITO:
Favor de cobrarme el donativo por VISA Mastercard AMEX

Número de cuenta _____

Fecha de vencimiento | Código de seguridad _____

Nombre del usuario/la usuaria _____

Firma _____

Número de teléfono (se requiere para donativos con tarjeta) _____ Cch23-2